

LA LITERATURA EN ÉPOCA REVOLUCIONARIA ¹

He titulado la charla de hoy como “la literatura en época revolucionaria”. Esta Escuela me ha invitado reiteradamente a venir. Yo, sin embargo, he ido demorando mi asistencia hasta hoy. ¿Y ello por qué? Porque pienso que ustedes, señores, me habéis convidado como escritor, ya que he escrito algunos cuentos y deseáis oírme hablar de literatura. Pero yo no soy literato ni entiendo de

* Pseudónimo artístico de Txou Shu’jen. Nacido en la localidad de Sha-oxing, provincia de Zhejiang. Entre 1902 y 1909 vivió en Japón, donde empezó a estudiar medicina. Sin embargo no acabaría sus estudios. Lu Xun decidió dedicarse a la literatura. En 1909 vuelve a China. Participa en la revista reformista *Nueva Juventud*. En esta revista se publica en 1918 su relato "Diario de un Loco", obra pionera en su género escrita en lengua vernácula. Aunque no llegó a militar en el Partido Comunista de China, fundado en 1921, participaría de manera destacada en la Liga de Escritores de Izquierda, organización afín al Partido. Durante este tiempo, participó en polémicas sobre el sentido de la literatura como medio de reforma social. Lu Xun murió, aquejado de tuberculosis, en Shanghai, en 1936.

¹ Conferencia pronunciada el 8 de abril de 1927 en la Academia Militar de Huang-pu (puerto de Cantón). Publicada por vez primera en un folleto de dicha Academia, abierta en 1924, en cuya organización participaron especialistas soviéticos. En ella se prepararon numerosos cuadros militares del Kuomin-tang y del Partido Comunista Chino. La Escuela fue dirigida inicialmente por Chiang Kai-Chek.

ello. La especialidad que yo estudié seriamente fue la extracción de minerales; si me pidierais que hablase de la extracción del carbón, seguramente me expresaría con más conocimiento que hacerlo de literatura. Es verdad que, por propia afición, leo muchas obras literarias, pero no he sacado cosa alguna útil que pueda expresaros, señores. Y debo añadir que durante mi experiencia en Pequín, he ido madurando poco a poco muchas dudas que sobre las teorías literarias mantenía hasta entonces. Fue un tiempo en que los estudiantes eran fusilados, la censura rigidísima, y yo pensaba: “Literatura, Literatura”... Hablan los más débiles, mientras los fuertes no abren la boca, sino que matan. Basta que los oprimidos pronuncien una frase, que escriban una línea, para ser asesinados. Y los que no son asesinados, diariamente gritan y claman de dolor y de inquietud, mientras los poseedores de la fuerza continúan la opresión, la persecución, el asesinato, sin que nadie pueda hacer nada contra ellos. ¿Qué servicio puede hacer a los hombres tal literatura?

Es lo mismo que ocurre en el mundo natural: cuando el halcón atrapa una avecilla, quien calla es el halcón y quien pía es el pajarillo; cuando el gato captura al ratón, el gato calla mientras el ratoncillo chilla. En resumen, quien tan sólo sabe abrir la boca, es devorado por quien permanece callado.

Un literato, cuando las cosas le marchan bien, tal vez adquiera renombre entre sus contemporáneos con sus escritos, y gozará más o menos tiempo de una cierta fama. Pero acaba la fiesta, del mártir celebrado no se habla más, mientras todo el mundo se pone a discutir sobre cuáles serán las frases funerarias más adecuadas.² ¡Buen negocio!

² Dísticos que se escriben sobre tiras de tela o papel y que son colgadas con ocasión de las ceremonias fúnebres.

Me intranquiliza, sinceramente, que en ámbitos revolucionarios como éste los literatos encuentren gusto en decir que la literatura influye sobre la revolución, que puede ser utilizada por la propaganda para fortalecer, animar y estimular la revolución e incluso completarla. Yo, por mi parte, pienso que esta clase de escritos está carente de fuerza. Las buenas obras de arte no pueden aceptar órdenes de otros, no se preocupan de ser útiles o de producir daño; salen inmediatamente del espíritu. Si alguien se pone a escribir con un título colocado de antemano, es que todavía estamos en el tiempo de los “ensayos de ocho miembros”,³ sin valor literario alguno ni capacidad de emocionar. Para que haya una revolución es preciso que existan *revolucionarios*. En cuanto a la “literatura revolucionaria”, no hay prisa. La tendremos cuando los revolucionarios construyan algo. Por ello, pienso que es la revolución quien influye sobre la literatura. La literatura de una época revolucionaria no es la misma que la creada en épocas normales. Cuando llega la revolución, la literatura se transforma. Pero sólo las grandes revoluciones pueden producir la transformación literaria; las pequeñas no, porque estas no se pueden considerar revoluciones. En este país nos hemos acostumbrado al término “revolución”, pero si alguien pronuncia tal palabra en Xiang-su o en el Txe-xiang, quienes la escuchan se espantan y el que la ha dicho puede peligrar.

En realidad, la “revolución” no es algo extraño: gracias a ella la sociedad se renueva, la especie humana progresa, el protozoo ha dado lugar a la especie humana, de la barbarie se pasó a la civilización..., porque no hay un momento en que no se esté realizando una revolución. “Entre los hombres y los simios no hay gran diferencias –nos dicen los biólogos-, hombres y simios son primos”.

³ Ensayos o textos pa ku, forma obligada de redacción en prosa durante los exámenes estatales, que eran concidos generalmente como un tipo de literatura formal y árida.

Pero ¿por qué los hombres se han hecho hombres y los simios todavía son simios? Porque los simios no han querido cambiar; les gusta caminar a cuatro patas. Tal vez en alguna ocasión hubo un simio que se puso derecho y probó a caminar con los dos pies, pero los otros le dijeron: “Nuestros antepasados siempre han andado a cuatro patas y está prohibido ponerse de pie”. Y lo mataron a mordiscos. Y no es tan sólo que no quieren ponerse de pie, sino que no quieren hablar de ello porque son conservadores.

Las cosas, sin embargo, sucedieron de modo diferente entre los antepasados humanos, que finalmente se pusieron derechos, hablaron y como resultado obtuvieron una victoria que todavía no se ha acabado. Como veis, la revolución no es algo raro, y todas las naciones que no están agotadas por completo, tienden siempre a rebelarse, si bien se trata con frecuencia de pequeñas revoluciones.

Qué influencia tienen sobre la literatura las grandes revoluciones? Podemos señalar, a grandes rasgos, tres períodos:

1) Antes de una gran revolución, toda la literatura encuentra insupportables las condiciones de la sociedad y clama de dolor e inquietud. Hay muchos ejemplos al respecto en la literatura universal. Pero tales escritos no tienen influencia sobre la revolución, porque les falta fuerza. Los opresores no hacen ningún caso. Y aunque los chillidos del ratoncillo producen una literatura óptima, el gato se lo come sin cumplidos. Por tanto, cuando una literatura sólo expresa dolor e inquietud, es que la nación no tiene todavía esperanzas, pues se limita a expresar dolor e inquietud. Sucede igual que en los tribunales, que cuando la parte perdedora empieza a exponer sus lamentaciones, la otra parte comprende que ya no tiene fuerzas para continuar el juicio, y que el asunto está acabado. Del mismo modo, la literatura que grita de dolor y de inquietud se asemeja a una lamentación que deja tranquilos a los

opresores. Y puesto que gritar de dolor es inútil, algunas naciones dejan incluso de gritar y se callan, decayendo cada vez más: Egipto, Arabia, Persia, India, ya han perdido su voz. Pero, puesto que gritar es inútil, las naciones capaces de oponerse y que conservan fuerza interior, se despiertan y de los lamentos pasan a los rugidos. Cuando aparece una literatura de rugidos, es que la revolución se acerca. Las personas están totalmente encolerizados y la literatura cercana al estallido revolucionario posee siempre la voz de la cólera. Luego vendrá la oposición y la venganza.

A comienzos de la Revolución Rusa, hubo una literatura de esta clase. Aunque también hay excepciones; por ejemplo Polonia, que aunque haya creado una literatura de venganza, se ha independizado gracias únicamente a la Gran Guerra. Europea.

2) Durante una gran revolución ya no hay literatura, ni voces, ya que todo el mundo está arrastrado por la marea revolucionaria, y de los gritos se pasa a la acción. Todos se encuentran comprometidos en la revolución, sin tiempo para la literatura. Además, en estos períodos la gente es pobre, no encuentra ni siquiera comida. ¿Cómo va a haber ganas para ocuparse de la literatura? Los conservadores, golpeados por la mareada revolucionaria, se encuentran rabiosos y tampoco su literatura puede cantar.

Hay quien dice: “La literatura se hace en tiempos de pobreza y sufrimientos”. Pero no es así. En tiempos de pobreza y sufrimiento no hay obras literarias. Cuando yo vivía en Pequín, si me encontraba en dificultades iba por todas partes pidiendo anticipos a cuenta, pero no escribía ni una frase. Sólo cuando me pagaban el sueldo me sentaba a escribir. Cuando hay mucho trabajo pendiente, es verdad que no se producen obras literarias. Un hombre cargado con un peso, tiene que dejarlo en tierra antes de ponerse a escribir. El que arrastra una carreta ha de dejarla antes de poder escribir. Durante una gran revolución son muchas las cosas a rea-

lizar, y la gente es muy pobre. Hay una parte que lucha contra otra, y hasta que no han sido transformadas las condiciones de la sociedad, no se tiene tiempo ni ganas de escribir. Por ello, durante una gran revolución la literatura ha de pasar por una época de silencio provisional.

3) Tras el triunfo de una gran revolución, cuando las condiciones de la sociedad se afirman y todo el mundo tiene suficiente para vivir, la literatura renace, con dos variantes: una es el canto de la revolución, los escritores progresistas son sensibles a las transformaciones sociales y el progreso, centrando su interés en la caída de la vieja sociedad y en la construcción del nuevo orden. La otra es el canto fúnebre por la sociedad que se hunde. También es posible este canto después de la revolución. Algunos la califican de “literatura contrarrevolucionaria”, aunque yo creo que no hay que imputarle una culpa tan grave. La revolución avanza, pero todavía hay muchísimas personas afines a la antigua sociedad y no es posible transformarlos en “hombres nuevos” con sus cabezas llenas de viejas ideas. Las transformaciones que se producen a su alrededor influyen en todo lo que les afecta y por ello tornan con su pensamiento a la buena vida del tiempo antiguo, por el que sienten una continua nostalgia y añoranza. Por ello pronuncian palabras antiguas, viejas palabras que dan forma a este tipo de literatura. Es una literatura de melodías fúnebres, que expresa un disgusto íntimo. Frente al avance de la nueva sociedad y el final del viejo sistema, entona un canto de muerte. Tal nostalgia del pasado y sus cantos de muerte son la prueba de que ha habido una revolución; si no fuera así, los hombres del pasado estarían en el poder y no entonarían cantos de muerte.

Pero en China no existe ni una ni otra clase de esta literatura: ni cantos fúnebres por el viejo sistema, ni exaltación del nuevo, ya que en China la revolución no ha tenido éxito todavía, y nos encontramos en un período crítico, de fatigoso esfuerzo revolu-

cionario. Naturalmente, todavía se produce mucha literatura de viejo tipo. Los artículos de las revistas son del viejo estilo. Creo que eso es bastante para pensar que en China la revolución no ha conllevado grandes cambios sociales ni ha tenido una gran influencia sobre los conservadores. Por ello los hombres a la antigua pueden continuar manteniéndose fuera del tumulto.

Las revistas de Cantón están todas llenas de escritos del antiguo espíritu, mientras de la nueva mentalidad existen bien pocos. Ello prueba que la sociedad cantonesa no ha sido influida por la revolución; no hay exaltación de lo nuevo ni canto fúnebre por lo viejo. Cantón es todavía el Cantón de hace diez años y además no hay sólo gritos de dolor e inquietud; vemos cómo los sindicatos participan en las manifestaciones, pero con el permiso del gobierno, no como respuesta a la opresión. Es una revolución por decreto imperial. La sociedad china no ha cambiado, por eso no hay cantos fúnebres de añoranza por el pasado, ni nuevas canciones de avance; mientras en la Rusia Soviética sí que han aparecido ambos tipos de literatura. Los textos de los escritores a la antigua, huidos al extranjero, son muy frecuentemente cantos funerales por el viejo orden. La nueva literatura avanza con esfuerzo, aunque todavía no se trate de grandes obras. Las nuevas creaciones son ya numerosas, y de los rugidos se ha pasado al canto de exaltación. El hecho de ensalzar la construcción en marcha demuestra que la revolución ha tenido lugar. Por ahora no se puede saber cuáles serán sus formas, pero cabe suponer que habrá una literatura popular ya que, como resultado de la revolución, el mundo será del pueblo.

Ahora no tenemos literatura popular en China, ni en el resto del mundo. Toda la literatura, cantos, poesía, es para las clases superiores. Estas la leen muy satisfechas, tumbados sobre los divanes: Un joven inteligente se va de casa, encuentra una chica guapa, se enamoran; otro personaje, más torpe, entra en el argumento. Se

sucedan diversas vicisitudes, pero al final todo se arregla. ¡Qué gusto da leer estas cosas! En ellas se refleja lo interesantes y felices que son las personas de la clase alta, y lo ridículos que resultan los personajes de la clase baja. Hace algunos años, la revista *Hsin x'ing-nien* (Nueva Juventud), publicó unos cuentos que describían la vida de unos deportados a las tierras heladas, pero los profesores universitarios arrugaron la nariz en seguida, porque no les agradaba leer sobre gente de tercera clase. Si una poesía describe a los conductores de rikshó,⁴ es poesía de tercer orden. Si en un drama salen personajes que violan la ley, es un drama de tercer orden. Los protagonistas de su teatro son únicamente jóvenes ingeniosos y mujeres hermosas; el joven ingenioso obtiene el primer puesto en los exámenes; la hermosa joven pertenece a la nobleza de rango superior, ambos plenos de satisfacción. Tan satisfechos como los que leen estas cosas. Y la gente de las clases bajas no tiene otro remedio que sentirse también satisfecha por ellos. Actualmente algunos toman el pueblo —obreros, campesinos—, como material para cuentos y poemas, y a eso lo denominan literatura popular. En realidad no lo es todavía, porque el pueblo no ha abierto la boca. Lo que hacen es poner en boca del pueblo lo que los extraños, desde fuera, observan en su propia vida. Y aunque los literatos en la actualidad son bastante pobres, todavía son más ricos que los obreros y campesinos. Sólo así pueden tener dineros para estudiar, para escribir. A primera vista parecen obras salidas del pueblo, pero no son tal, no es una auténtica narrativa popular. Hay también algunos que transcriben cantos populares, convencidos de que son la voz del pueblo por el hecho de que son hombres del pueblo quienes los cantan; pero entre el pueblo hay todavía una influencia muy grande de los viejos libros, manifiestan un gran respeto por los grandes terratenientes y hacen propias

⁴ Rikshó: Carrito ligero, arrastrado por un conductor a pie, que servía para el transporte de pasajeros.

sus ideas; los versos de la aristocracia son generalmente de cinco o de siete sílabas, y resulta que las canciones que canta el pueblo son en gran parte, también, de cinco o siete sílabas. Y esto en cuanto a la métrica; pero igualmente las ideas expresadas son muy convencionales y no se puede denominar con rigor literatura popular. La narrativa y la poesía chinas actuales no están por encima de las de otros países; podemos darles el nombre de literatura, pero no podemos considerarlas como literatura revolucionaria, y mucho menos literatura popular. Los escritores de hoy día son personas cultas, y hasta que campesinos y obreros no se hayan liberado, su pensamiento continuará siendo el de los hombres cultos. Es preciso que obreros y campesinos consigan una auténtica liberación para que pueda haber una verdadera literatura popular. Hay quien dice: “En China ya hay una literatura popular”, y eso es un error.

Vosotros, señores, sois los auténticos combatientes, los combatientes revolucionarios, y yo pienso que lo mejor es que no os preocupéis por la literatura. Estudiarla carece de utilidad para la lucha. Si acaso, vale más componer un canto de guerra bien escrito, que puede ser agradable de leer durante el reposo después de la batalla. O dicho con otras palabras más poéticas: es como plantar un sauce que, cuando sea grande, protegerá del sol con su densa sombra, y los campesinos, tras el trabajo, se pueden sentar debajo para comer y descansar. En las actuales condiciones de la sociedad china, lo sustancial es la lucha revolucionaria; no será una poesía lo que hará huir a Sun Tx’uan-fang, sino que harán falta los disparos de un cañón para vencerlo. Hay quien piensa que la literatura tiene una gran influencia sobre la revolución. Yo lo dudo. La literatura es, al fin y al cabo, un producto del ocio que manifiesta la cultura de una nación. Esta es la verdad.

Los seres humanos no están nunca satisfechos de su trabajo; yo no he sabido nunca hacer otra cosa que escribir algún que otro ensa-

yo, y ya tengo bastante. Mientras tanto, vosotros, señores que manejáis los fusiles, queréis oír hablar de literatura. Pues yo, sin embargo, lo que quiero es escuchar el sonido de los cañones que me parece mucho más agradable que la voz de la literatura. Y esto es todo lo que os quería decir. Muchas gracias, señores, por la amabilidad de escucharme. ♦

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

